

# En portada ¿Quién pagará mi pensión?

## SIN RELEVO

Harían falta en Aragón 10.000 nacimientos anuales más para asegurar la jubilación de las próximas décadas. Guste o no, habrá que gestionar la longevidad para evitar el colapso

# L

a agencia norteamericana Standard & Poor's volvió (una vez más) a dar malas noticias para los españoles. El pasado lunes advertía de que el país tendrá que elegir entre un déficit insostenible, un 247% del PIB, o reformar las pensiones antes de 2050. En un informe demoledor, advertía de que de no hacer medidas al respecto el gasto será tan desmedido que países como España, Italia, Luxemburgo o Irlanda tendrán casi imposible su financiación. Por el contrario, de adoptar una política diferente, la deuda descenderá al 24% del PIB y el déficit español estará situado en el 1,9%.

El aviso de la agencia coincide con el que ya han hecho la UE y el FMI: el actual sistema de pensiones no es válido en una proyección a largo plazo porque la población cada vez estará más envejecida. Aragón, con 1.349.467 habitantes, tiene 507.443 cotizantes que han de sostener, además de 121.930 parados, casi 179.000 jubilados. Las pensiones suponen un gasto de más de 176 millones de euros (unos 130 euros por habitante al año). Con una tasa de natalidad de 1,34, muy por debajo del 2,1 que se considera «saludable», no hay en estos momentos un relevo generacional que asegure las pensiones futuras. Si en 2012 nacieron 12.610 niños, harían falta unos 10.000 más cada año para alcanzar esa paridad.

«Cada crisis abre el debate de las pensiones. Ya ocurrió en los

noventa, cuando el desempleo creció a niveles alarmantes. Luego llega una época de crecimiento que trae consigo ingresos para la famosa 'hucha' y el debate vuelve a cerrarse, sin tener en cuenta los problemas que se ven a largo plazo», advierte José María Serrano, catedrático de Economía Aplicada de la Universidad de Zaragoza y director de la Fundación Economía Aragonesa (Fundear), que ve una tendencia demográfica y económica que indica, claramente, serios problemas en el futuro. «El envejecimiento de la población será evidente: la tasa de reposición debería ser 2 (dos hijos para dos padres) y actualmente está en 1,34. Por otro lado, la economía ha de crecer más si queremos que menos trabajadores sostengan a la población inactiva. Si España logra unas tasas de crecimiento similares a las de los últimos cincuenta años la presión será menor, pero si su evolución es similar a la de otros países maduros, habrá problemas».

Las previsiones a largo plazo son complicadas y no siempre aciertan. Si en los noventa se daba por supuesto que la población

española nunca alcanzaría los 40 millones de habitantes, apenas 15 años después se superaban los 47 millones, gracias al enorme flujo migratorio que, además, trajo consigo un aumento de la tasa de natalidad. ¿Es el debate de las pensiones una conjetura que no tiene en cuenta los avatares que pueda sufrir nuestra economía en el futuro? Serrano considera que, efectivamente, hay que sopesar otros factores antes de ser alarmistas: «Ya a principios del XIX el economista Malthus advertía de que la población mundial crecería tanto que no habría alimentos para todos. Y se equivocó, porque no tenía en cuenta las mejoras en la productividad que han permitido que muy pocos agricultores produzcan comida suficiente. En el tema de las pensiones sucede lo mismo: si la productividad aumenta, el esfuerzo de un trabajador permitirá sostener a más jubilados. El crecimiento económico y el de la productividad serán la clave». Para ello, Serrano propone que la inversión en tecnología y educación sea mucho mayor, «que las medidas no vayan solo a aumentar la natalidad o retrasar

la edad de jubilación, porque no serán suficientes. Hemos de producir más y mejor porque nuestro futuro está en ello».

### ACEPTAR LA REALIDAD

En España, la edad de jubilación se fijó en los 65 años en 1919, cuando la esperanza de vida era de 41 años. «Durante décadas, cobrar la pensión era un premio tras haber trabajado tantos años y llegado a edad avanzada», considera Ángel Pueyo, profesor de Geografía y Coordinador del Grupo de Estudios de Ordenación del Territorio (GEOT) de la Universidad de Zaragoza. «Pero el modelo demográfico ha cambiado, ahora son la mayoría los que llegan a los 65 años y, aunque es muy duro de decir, el sistema debe cambiar. Hay que desarrollar nuevos modelos de población activa». En opinión de Pueyo, la solución podría pasar en alargar la vida laboral hasta, por ejemplo, los 70 años, «pero aportando soluciones al trabajador. Una persona no puede realizar determinadas tareas pasada una edad ni se le debería obligar a hacerlas hasta los 70 años. Por otro lado, hay servicios que pueden ayudar a la sociedad y que los ciudadanos de esa franja de edad asumirían para ahorrar mucho dinero al Estado: horas de comedor, museos, bibliotecas... Es una solución que a muchos no gustará, pero que será inevitable y que ade-

«La cifra de 65 años se estableció en 1919, cuando la esperanza de vida era de 41»

«Si solucionamos el problema, tener una población envejecida será buena noticia»

Sostienen a  
**391.707**  
pensiones

Sostienen a  
**121.930**  
parados

En Aragón hay  
**11.310**  
parados de más de

**55**  
años

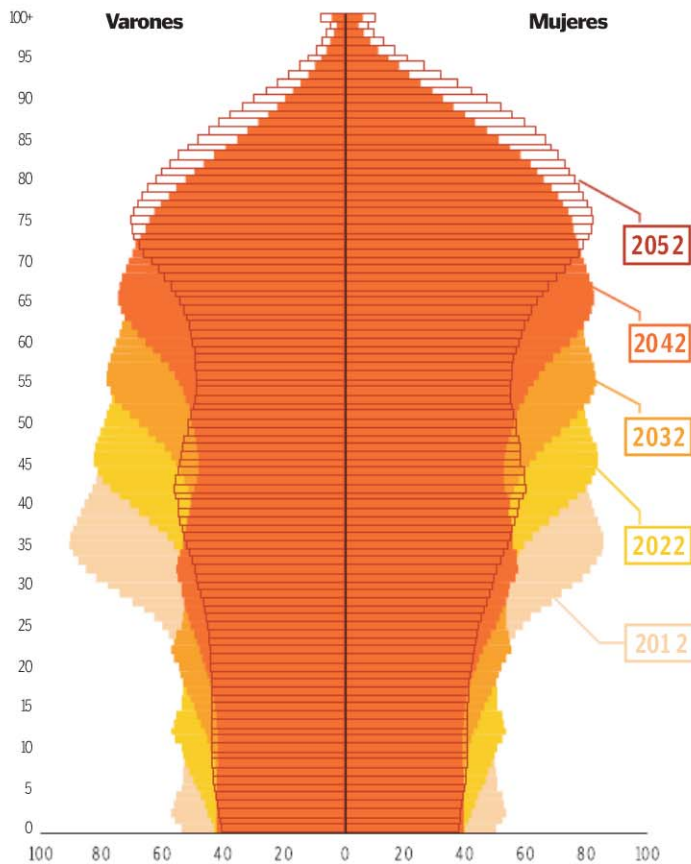
Número de aragoneses que cotizan a la Seguridad Social

**507.443**



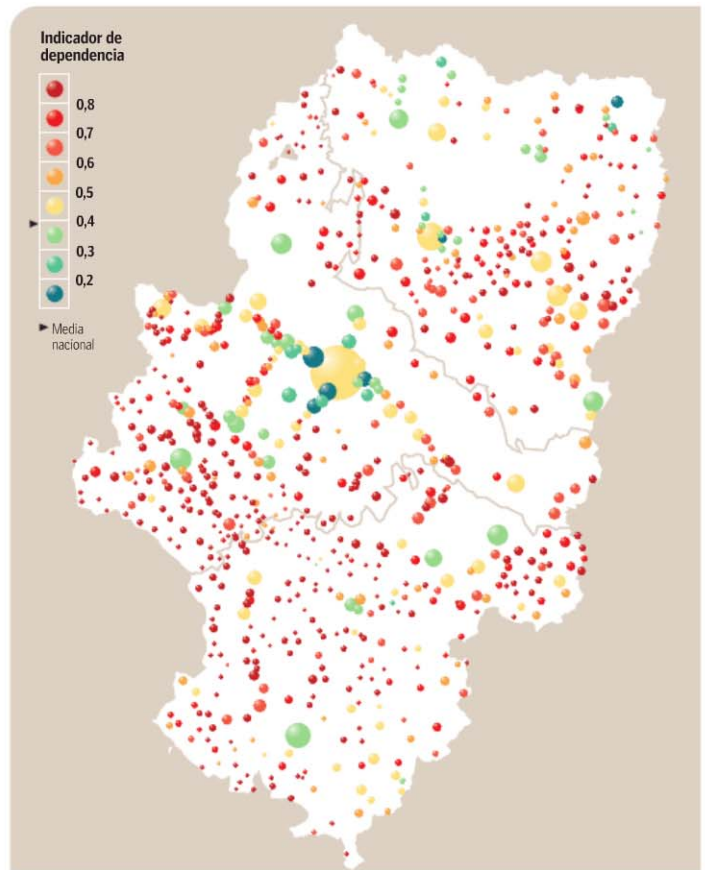
Texto  
DAVID NAVARRO

## Pirámide insostenible



**Previsiones.** Las previsiones del INE para los próximos 40 años indican una pirámide invertida. En 2052 se prevé que España haya perdido un 2,84% de su población, y la tasa de dependencia se sitúe en el 100%: por cada persona trabajando habrá otra inactiva.

## Sistema desequilibrado



**Demasiados dependientes.** El mapa muestra el desequilibrio que hay entre personas de más de 59 años (a punto de entrar en la jubilación) y la población en edad de trabajar (de 20 a 59 años). Cuanto más rojo es el color, mayor es la dependencia.

más tendrá consecuencias sanitarias positivas, porque mantendrá una vida intelectual activa». También Serrano cree que la gestión de la longevidad pasa por alargar la vida laboral: «No es fácil pero hay que hacerlo. De la misma forma que hay que evitar las jubilaciones anticipadas, que en la mayoría de los casos solo sirvieron para destruir un valiosísimo capital humano, cargado de experiencia. Y todo, por ahorrar unos costes que ahora suponen una carga para todos».

Entre los temas que estudia el GEOT está la situación demográfica de Aragón, que ha sufrido importantes modificaciones en los últimos años. En el periodo 2001-2006, de gran crecimiento económico, muchos inmigrantes redujeron considerablemente la edad media en pueblos hortofrutícolas, especialmente en la Hoya de Huesca y el Somontano; entre 2008 y 2011 baja la población en localidades pirenaicas, donde residían muchos trabajadores de la construcción... «La inmigración

fue una solución para reducir la tasa de dependencia, pero a pesar de que el INE aventuraba que la población española llegaría a los 50 millones, la crisis lo cambió todo. Se comprobó, eso sí, que la llegada de más ciudadanos es una de las soluciones que pueden evitar el colapso», dice Pueyo. Considera que dar la vuelta a la pirámide es, más que difícil, casi imposible: «No se puede obligar a la población a tener hijos, ni siquiera surten mucho efecto políticas como el 'cheque-bebé'. En Aragón se da

la circunstancia de que hay muchas localidades con poca población en la que sería más fácil subir la natalidad. Si hay servicios adecuados (centros infantiles, cuidadores...) que animen a familias a trasladarse a estos lugares, se dinamizaría económicamente la zona y se crearía riqueza que revertiría luego en el territorio. Las políticas de natalidad son más efectivas en esas localidades que en áreas urbanas». Por su parte, Serrano cree que muy pocas políticas económicas y demográficas

se han hecho pensando en ese largo plazo: «Para que un nacimiento ahora sea productivo en el sistema, han de pasar al menos 25 años. Así de amplias han de ser las miras en este tema. Por eso, aunque sean impopulares, hay que empezar a gestionar la longevidad y cambiar el acceso a la jubilación. Así, el envejecimiento de la población dejará de ser una mala noticia para convertirse en un logro social, porque refleja la buena salud de decenas de miles de aragoneses».

